

generaciones futuras un retrato fiel de lo que fue la vida rural de nuestra región en las últimas décadas del siglo XX. Nos hace mucha falta contar con poetas como él.

---

**Nicolás Díaz y Pérez, *De Madrid a Lisboa (Impresiones de un viaje)*. Edición, introducción y notas de César Rina Simón y Àlex Tarradellas, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2022, 391 pp.**

María Jesús Fernández  
Universidad de Extremadura  
mjesusfg@unex.es  
<https://orcid.org/0000-0002-0117-055X>

La serie *Rescate* de la Editora Regional de Extremadura acoge la obra del escritor extremeño Nicolás Díaz y Pérez (1841-1902) *De Madrid a Lisboa*, un relato del viaje que el autor habría realizado en tren desde una a otra capital. Publicado por entregas en *El Correo de la Moda* a lo largo de 1875 y en único volumen en 1877, la biblioteca virtual Miguel de Cervantes había puesto a disposición de los lectores en 2010 una reproducción digital de esta primera edición que no había conocido hasta ahora una reedición. De ahí la oportunidad de la transcripción actualizada que han llevado a cabo el historiador cacereño César Rina y el traductor barcelonés Àlex Tarradellas, ambos grandes conocedores de la historia lusa, de su literatura y de las relaciones ibéricas, a lo que debe unirse la condición de ambos de traductores de autores portugueses.

La edición va precedida de una introducción en la que los editores destacan la figura de Díaz y Pérez, nacido en Badajoz en 1841, como ejemplo del intelectual romántico implicado en todo tipo de actividades y aventuras políticas que tuvieron siempre como propósito la regeneración progresista de la sociedad española de la segunda mitad del convulso siglo XIX. El escritor extremeño compartió con su generación los deseos de transformar el país por vía del desarrollo de la

ciencia y de la extensión de la educación al pueblo, defendiéndolas como principal camino hacia el ansiado progreso nacional. Y como tal, él mismo se multiplicó atendiendo a los más variados ámbitos de la acción política, formando parte de grupos que conspiraron contra la corona de Isabel II o fundando logias masónicas, y de la acción cultural, escribiendo novelas, libros de historia, artículos de prensa, publicados en algunos de los varios periódicos fundados por él. Un espíritu activo que, según sus editores, “se fue sumando a movimientos políticos y estéticos en el momento en el que estaban en abierta retirada” (p. 11), y este retraso explica en gran parte el fracaso de muchas de sus iniciativas y el posterior olvido en que cayó su obra y su figura. Si en su poesía se mostró como un romántico tardío que persistía en una imaginería caduca, en su dedicación a la historiografía operó con una evidente falta de metodología científica, sin excesiva atención al análisis crítico de las fuentes ni a su correcta mención, lo que le ha valido la imagen peyorativa de “inventor de historias” (p. 15), desestimándose otros valores existentes en su investigación.

Pese a ello, como ponen de relieve los editores, no puede pasarse por alto el lugar destacado que en el conjunto de su obra ocupa, en concreto, la indagación sobre aspectos diversos de la realidad extremeña, de su patrimonio y su cultura, concediéndole el mérito de colocar a Extremadura en el mapa de las regiones de España con estudios que pretendían subrayar las particularidades culturales de la región, adelantando así un sentimiento regionalista que se apoyaría sobre la valoración de lo propio: *Influencia de Extremadura en la literatura española* (1883), *Diccionario Histórico-Bibliográfico de extremeños ilustres* (1884), considerada su obra más ambiciosa, *Extremadura, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia* (1887) o la serie de biografías *El Plutarco Extremeño* (1890), destinadas a servir como manual en las escuelas, son solo algunos de sus títulos más representativos. Rina y Tarradellas ponen especial acento en el papel de Pérez y Díaz en el despertar de este sentimiento regionalista que, más tarde, el regionalismo conservador extremeño ignoró. Sin embargo, de acuerdo con los prologuistas, el escritor pacense destaca en el panorama literario y cultural de la segunda mitad del siglo XIX por su combate al conservadurismo, sus principios republicanos y su postura anticlerical, siendo por ello una voz abiertamente moderna y progresista, duramente enfrentada a los poderes políticos y sociales de su época, en particular a la Iglesia que lo persiguió por su condición de

masón y por su defensa férrea de la educación laica, gratuita y universal. La prensa fue el medio y el terreno en que dirimió gran parte de sus luchas, unida a la actividad política clandestina y masónica. A estos aspectos dedican los editores un capítulo cuyo título “Estar en el mundo para transformarlo” sintetiza la actitud vital del romántico “arquetípico” (p. 19) que fue Díaz y Pérez, quien, al final de su vida, compartirá con otros intelectuales coetáneos el sentimiento de decadencia y el desencanto finisecular.

En cuanto a la obra *De Madrid a Lisboa*, bajo el modelo de relato de un viaje en ferrocarril, transporte que condensa los anhelos de progreso de toda una generación, encontramos, como señalan acertadamente los editores, “un libro con múltiples libros en su interior” (p. 33). Nicolás Díaz y Pérez organiza la crónica de su periplo en dos partes, coincidentes con el recorrido español y portugués del tren que, por la línea de Ciudad Real, concluida en 1866, entra en Portugal por Badajoz, enlazando las dos capitales ibéricas. Para salvaguardar el propósito informativo del relato, sin renunciar al placer de su lectura, el autor recurre a la estrategia de inventar un interlocutor, compañero de viaje que hará posible el uso del diálogo, recurso frecuente en los relatos de viaje de la época como medio para que resulte más natural la exposición de datos y estadísticas de todo tipo. Con frecuencia el elegido en estas crónicas de viajes decimonónicas es un extranjero, como sucede en la de Díaz y Pérez. Mr. Scott, estereotipo de viajero inglés ansioso de encontrarse con el pintoresquismo ibérico, es el compañero de carruaje y paciente interlocutor del discurso del narrador español. Este se esforzará por construir una imagen de los estados ibéricos que contradiga los tópicos vigentes de atraso y barbarie, aportando todo tipo de datos y explicaciones que retraten a una Península empeñada en el progreso económico, tecnológico y social. Entre las extensas digresiones del viajero narrador, el lector contemporáneo encontrará algunas a las que es justo reconocerles cierta modernidad, como las dedicadas al consumo de drogas como el opio o el hachís, la dedicada al tabaco o a la explotación y uso del petróleo, a las plantaciones de eucalipto o al pensamiento espiritual del Tao.

Pero, además, Nicolás Díaz y Pérez fue un ferviente partidario de la unión ibérica en la línea federalista del republicano Sixto Cámara, con quien Díaz y Pérez colaboró en múltiples acciones revolucionarias hasta la muerte de Cámara en 1859 en Olivenza. En esta línea de pensamiento iberista puede también inscribirse este relato del viaje

entre los dos estados ibéricos, durante el cual el autor demostrará un profundo conocimiento de la realidad lusa en todos sus ámbitos. Entre ellos, cabría destacar, como hacen los editores en su introducción, la importancia que Díaz y Pérez da a la literatura portuguesa en su crónica, tal como ilustran los extensos capítulos dedicados a autores del canon luso como Camões (Capítulos X y XI de la Segunda Parte) o Teófilo Braga, de cuya *História da Literatura Portuguesa* da cumplido detalle (Capítulo VII, Segunda Parte). Además, en este dominio, puede recordarse que Díaz y Pérez había traducido en 1875 la novela histórica *Los Jesuitas* del escritor portugués A. Oliveira Pires y, entre sus proyectos, en principio no realizados, se encontraba la traducción de *El Crimen del Padre Amaro* de Eça de Queirós.

La obra de Nicolás Díaz y Pérez es contextualizada en la introducción de esta edición con un interesante recorrido por relatos de viajes ibéricos en tren que recorren semejante trayecto, algunos algo anteriores al de Nicolás Díaz Pérez y otras posteriores, entre los que se encuentran los de Coelho de Carvalho, Benito Pérez Galdós, los Hermanos Giner de los Ríos o Luis Toboada. En esta serie, los prologuistas destacan el ferrocarril como medio de transporte que significará una suerte de “costura” entre los dos estados ibéricos separados por la herida de la frontera política, aunque advierten la falta de un auténtico proyecto de modernización ferroviaria por parte de los gobiernos español y portugués para conectar los dos estados, situación que alcanzaría a nuestros días.

En diversos momentos de su prólogo, Rina y Tarradellas se refieren al desequilibrio entre, por un lado, “la omnipresencia” del autor en la vida cultural de la España del Ochocientos, manifiesta en la extensa red de relaciones con figuras políticas e intelectuales de gran relevancia, en la larga lista de sociedades geográficas e históricas internacionales a las que perteneció y a la nada corta serie de reconocimientos honoríficos que recibió y, por otro, el olvido posterior, cuando no desprestigio, de su figura. Reivindican, además, la coherencia del pensamiento republicano, masón y anticlerical de este romántico retardado cuya “biografía (que) es una época, que no destaca de manera específica por su calidad literaria pero sí como testimonio único de un período de intensas transformaciones y conflictos que no dejaron indiferente a Díaz y Pérez.” (31)

No sorprende, pues, que la obra de Díaz y Pérez haya sido elegida, introducida y actualizada por un historiador, como César Rina,

experto en las relaciones hispano-lusas en el siglo XIX, en los procesos de nacionalización y en el Iberismo como manifestación ideológica que preocupó a todas las sensibilidades políticas de la época; tampoco extraña el interés del traductor Àlex Tarradellas que, además, es autor de guías de viaje por Portugal y, por lo tanto, profundo conocedor del género en que se inscribe *De Madrid a Lisboa. Impresiones de un viaje*. Una reunión de conocimientos y saberes que han hecho posible el rescate de la obra de Díaz y Pérez como parte de un discurso que, en el siglo XIX, defendió la aproximación de los dos estados a partir del conocimiento mutuo y que representa una tendencia opuesta a la imagen del “vivir de espaldas” de los pueblos ibéricos.

---

**María Jesús Fernández (ed.), *La imagen de Portugal en Extremadura: paisajes lingüísticos y discursos literarios / A imagem de Portugal na Extremadura: paisagens linguísticas e discursos literários*, Peter Lang, 2022, 408 pp.**

Guadalupe Nieto Caballero  
 Universidad de Extremadura  
 gnieto@unex.es  
<https://orcid.org/0000-0001-5166>

Comenzar la reseña de un libro sobre literatura y lingüística hablando del Estatuto de Autonomía de Extremadura puede parecerle extraño al lector, pero si lo hacemos para enlazar la identidad regional extremeña con Portugal cobrará acaso más sentido. En efecto, el Estatuto reconoce las relaciones con Portugal e Hispanoamérica como un elemento diferencial de Extremadura que debe orientarse desde los poderes públicos. Así, la región ha promovido en las últimas décadas actividades y políticas que sitúan la identidad transfronteriza en el centro y que diluyen una frontera que realmente une regiones con lengua y cultura propias, pero con elementos que convergen y que sirven para acercar espacios. Hablar de la Raya es hablar de un espacio